



VOL. 1 NÚM. 4 (2021)

www.revistagestionar.com




Hogares con jefatura femenina y su relación con la pobreza en América Latina: una revisión sistematizada

Female-headed households and their relationship with poverty in Latin America: a systematized review

Famílias chefiadas por mulheres e sua relação com a pobreza na América Latina: uma revisão sistematizada

Gandhi Peralta ¹

Universidad Autónoma de Sinaloa, Culiacán- Sinaloa, México

 <https://orcid.org/0000-0001-6923-2051>

isabel.corona@uas.edu.mx

DOI: <https://doi.org/10.35622/j.rg.2022.03.004>

Recibido: 23/01/2022 Aceptado: 04/05/2022 Publicado: 11/05/2022

PALABRAS CLAVE

familia, familia
monoparental,
mujeres, pobreza.

RESUMEN. Desde la perspectiva de género, la pobreza no es una condición neutra, y se reconoce que los hogares con jefatura femenina son más propensos a vivir en condiciones de pobreza. El objetivo de este estudio fue investigar las causas que originan que los hogares con jefatura femenina estén en mayor riesgo de vivir en pobreza en América Latina. Método: se realizó revisión de la literatura de investigaciones publicadas en las bases de datos de: Scopus, Web of Science, Redalyc, Scielo, Dialnet y Latindex, se usaron combinaciones de términos y ecuaciones de búsqueda con las variables "jefas de familia" y "pobreza". Resultados: entre los factores que explican la mayor vulnerabilidad de este grupo social se destacan la carga demográfica de los hogares, desventajas de ingreso al mercado de trabajo, inequidad en las relaciones laborales y carencia de oportunidades derivadas de los estereotipos de género. Conclusiones: el estudio corrobora que los hogares encabezados por mujeres sí están más expuestos a vivir en pobreza a diferencia de los dirigidos por hombre.

KEYWORDS

family, single-parent
family, women,
poverty.

ABSTRACT. From a gender perspective, poverty is not a neutral condition, and it is recognized that female-headed households are more likely to live in poverty. The objective of this study was to investigate the causes that lead to female-headed households being at greater risk of living in poverty in Latin America. Method: a review of the literature of research published in the databases of: Scopus, Web of Science, Redalyc, Scielo, Dialnet and Latindex was carried out, combinations of terms and search equations were used with the variables "heads of family" and "poverty". Results: among the factors that explain the greater vulnerability of this social group, the demographic burden of households, disadvantageous conditions for entering the labor market, inequity in labor relations and lack of opportunities derived from gender stereotypes stand out. Conclusions: the study confirms that households headed by women are more exposed to living in poverty than those headed by men.

¹Doctorando en Gerencia Pública y Política Social por la Universidad de Baja California. **Correspondencia:** isabel.corona@uas.edu.mx



PALAVRAS-CHAVE

família, família
monoparental,
mulheres, pobreza.

RESUMO. De uma perspectiva de gênero, a pobreza não é uma condição neutra, e reconhece-se que as famílias chefiadas por mulheres são mais propensas a viver na pobreza. O objetivo deste estudo foi investigar as causas que levam as famílias chefiadas por mulheres a terem maior risco de viver na pobreza na América Latina. Método: foi realizada uma revisão da literatura de pesquisas publicadas nas bases de dados de: Scopus, Web of Science, Redalyc, Scielo, Dialnet e Latindex, foram utilizadas combinações de termos e equações de busca com as variáveis "chefes de família" e "pobreza". Resultados: Entre os fatores que explicam a maior vulnerabilidade desse grupo social, destacam-se a carga demográfica dos domicílios, as condições desvantajosas de inserção no mercado de trabalho, a desigualdade nas relações de trabalho e a falta de oportunidades decorrentes de estereótipos de gênero. Conclusões: o estudo confirma que os agregados familiares chefiados por mulheres estão mais expostos a viver na pobreza do que os chefiados por homens.

1. INTRODUCCIÓN

Los cambios culturales, tecnológicos, sociales, políticos y económicos que se han venido experimentando a nivel global, tienen diversas implicaciones que impactan en las estructuras sociodemográficas de países y regiones, y provoca entre otros efectos, la transformación del entramado familiar, su organización y un cambio en la dinámica de sus relaciones internas. De hecho, no hay duda de que la mayor esperanza de vida, el envejecimiento poblacional, la reducción en el número de nacimientos y el consiguiente envejecimiento de la sociedad han permeado en las configuraciones familiares (Santibañez et al., 2018).

Esta transformación es más notoria si se consideran las nuevas manifestaciones asociadas con el rol asumido por las mujeres, poseedoras de mayor autonomía y participación en las decisiones económicas, lo cual ha propiciado nuevos imaginarios sociales que, por un lado, debilitan la concepción clásica de la familia, y por otro, conducen a nuevas y particulares estructuras, no exentas de complejidades, opuestas al modelo nuclear tradicional (Baeza, 2005). Entre ellas, las familias monoparentales con jefatura femenina y, como consecuencia, el riesgo de exclusión social producto de la inequidad de género (Santibañez et al., 2018). Desde la perspectiva de género, los hogares con jefatura femenina, monoparentales o no, están más propensos a la pobreza, la vulnerabilidad y la marginación social.

El interés por el estudio de los hogares con jefatura femenina ha venido aumentando durante las últimas décadas, ya que “se conforman de manera particular y diseñan nuevos retos ante las transformaciones de la sociedad contemporánea” (Uribe, 2007, p. 81). Esto es fácilmente demostrable si se analiza la ingente producción científica que se ha publicado sobre este objeto de estudio, especialmente en Latinoamérica durante finales del siglo XX y principios del XXI (Ariza & de Oliveira, 2008; Colón, 2003; Gindling & Oviedo, 2008; Zabala, 2009). Dicha producción ha estado orientada, fundamentalmente, a determinar los factores más relevantes que pudieran explicar el auge de este fenómeno, el cual, según Ariza y de Oliveira (2008) “puede ser más el resultado de una elección individual que de una imposición social o familiar” (p. 29). De hecho, en Latinoamérica el número de hogares encabezados por mujeres aumentó desde los años noventa para representar actualmente entre una cuarta y una tercera parte de los hogares y como rasgo coincidente la presencia de una alta incidencia de pobreza e indigencia (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2005, p. 25). En México, los hogares con jefatura femenina en 2014 ya representaban el 27.2% y para 2017 aumentaron a 28.5% (INEGI, 2018).

Si bien es cierto que los ajustes macroeconómicos implantados en la región a raíz de la crisis de los años 80 han incidido en el crecimiento de los hogares monoparentales (Uribe, 2007), no deben dejarse de lado los señalamientos de Arriagada (2002) cuando afirma que nuevos valores culturales, ajenos a las tradiciones familiares, promueven el establecimiento de relaciones igualitarias al interior de la familia y contribuyen a explicar las razones del aumento de este tipo de hogares, muchos de los cuales están regidos por mujeres que son las únicas proveedoras de los recursos económicos de la familia. Lo anterior invita a alinear la discusión sobre los aspectos que originan la pobreza en los hogares monoparentales, especialmente los que cuentan con jefatura femenina, debido a la forma diferenciada en que la pobreza ataca a hombres y mujeres (Menezes et al., 2020).

De manera conceptual y para los efectos de este estudio, la pobreza se concibe como un fenómeno social complejo y multidimensional, que no está solamente asociado con los ingresos económicos que se perciben o con la carencia de determinados bienes materiales, sino también con la negación de oportunidades socialmente aceptables, incluye a la educación, el género y la falta de acceso y control sobre los activos productivos que restringe o imposibilita el aprovechamiento de su pleno potencial en la sociedad y el desarrollo de la vida de acuerdo con sus propias aspiraciones (Helfand et al., 2011; Kabeer, 2015; Lesetedi, 2018; Pereirinha et al., 2008). Se entienden así las afirmaciones de Bastos et al. (2009) cuando argumenta que “ser pobre significa experimentar un estado de déficit de bienestar en diversas dimensiones de la vida social” (p. 776).

En tal sentido, son múltiples las implicaciones sociales que afectan negativamente a las mujeres que rigen estos hogares y que, a diferencia de los hogares encabezados por hombres, las pone en situación de vulnerabilidad económica y social (Acosta, 2001). Por ello se ha afirmado que, debido a las desigualdades de género, la pobreza adquiere características particulares para las mujeres (Batthyány & Scavino, 2017). Por lo que, desde una perspectiva de género, la pobreza no es una condición neutra, ya que el número de mujeres pobres supera al de hombres (Bastos et al., 2009). Por eso el interés por analizar este tipo de hogares para comprender la posible relación entre pobreza y género, e indagar las razones por las cuales, en Latinoamérica, los hogares con jefatura femenina son más propensos a vivir en condiciones de pobreza. La relevancia de este estudio radica en su contribución para identificar los déficits que padecen estas estructuras familiares en virtud de los profundos cambios sociales que se perciben (Mendieta & Olmos, 2016).

De manera concreta, mediante la investigación se pretende responder la siguiente interrogante: ¿Qué aspectos conducen a que las mujeres jefas de familia en Latinoamérica estén más expuestas a la pobreza?, ¿existe alguna relación entre roles de género y feminización de la pobreza? Así pues, se espera profundizar en el conocimiento de las causas por las cuales los hogares con jefatura femenina son más propensos a la pobreza, lo cual pudiera contribuir al diseño de iniciativas, públicas y privadas, vinculadas con la lucha contra la vulnerabilidad, la marginación y la discriminación a la que están expuestas las mujeres debido a los estereotipos de género. Por lo que, los objetivos de este estudio son: 1) investigar las causas que originan que los hogares con jefatura femenina estén más expuestos a la pobreza en el contexto Latinoamericano, y 2) analizar si existe alguna relación entre roles de género y feminización de la pobreza.

2. MÉTODO

La investigación está basada en una revisión sistemática de la literatura publicada sobre la feminización de pobreza y la vulnerabilidad de hogares con jefatura femenina en el contexto latinoamericano. La búsqueda de artículos publicados, en español e inglés, desde el año 2000 hasta febrero de 2022, disponibles en las bases

de datos: Scopus, Web of Science, Redalyc, Scielo, Dialnet y Latindex. Se utilizaron las siguientes palabras claves con fines de identificar los artículos más relevantes: “hogares con jefatura femenina” OR “female-headed households”, “pobreza femenina” OR “female poverty”, “feminización de la pobreza” OR “feminization of poverty” y “Latinoamérica” OR “América latina” OR “Latin America” OR “LATAM”. Estas palabras claves fueron buscadas dentro del título, resumen y palabras claves.

Se utilizaron los siguientes criterios de inclusión: (a) estudios publicados en el periodo 2000-2022, (b) estudios cuyo ámbito de referencia fuese el contexto latinoamericano, (c) artículos sustentados en investigaciones de base teórica o empírica, y (d) literatura gris publicada por órganos multinacionales de reconocida solvencia en la región, resultando un total de 62 documentos o unidades primarias e incluye dos artículos referidos a contextos ajenos al latinoamericano, pero que fueron considerados debido a la pertinencia de los aportes conceptuales. De esta cifra se descartaron 27 por estar duplicadas, escritas en idioma distinto al español o inglés, o al abordar categorías de análisis que no contribuían a responder las preguntas de investigación. En total se analizaron a texto completo 35 artículos, los cuales demostraban la suficiente pertinencia para sustentar las conclusiones.

3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

No hay duda de que el principal motor de toda sociedad es la familia por ser ésta el espacio social, vital y físico en donde los individuos crecen, se desarrollan y en el que cada uno de sus integrantes adquiere habilidades, valores y hábitos que serán de gran utilidad para su desarrollo en la sociedad (Aguilar, 2016). Sin embargo, Santibañez et al. (2018) mencionan que, en las últimas décadas este sistema social ha sufrido profundas e importantes transformaciones en cuanto a su estructura y funcionamiento, que se manifiestan en el declive de la fecundidad, el aplazamiento o la resistencia al matrimonio, la incorporación de las mujeres al mercado laboral, el cambio de roles, y en un crecimiento cuantitativo de las familias monoparentales, madres solteras y mujeres mayores que viven solas debido al significativo número de separaciones y divorcios; factores que en conjunto, aumentan la vulnerabilidad de la mujer en el actual contexto socioeconómico.

Desde los años 70, los estudios sobre los hogares con jefatura femenina en América Latina respaldan la hipótesis de la mayor pobreza relativa en estos hogares, por lo que, al haberse reconocido su importancia para la formulación de políticas públicas, durante la década de los años 90 comenzó a revisarse el concepto de jefatura femenina. Más recientemente, se ha enfatizado que la pobreza es una cuestión de género ya que las mujeres y los hombres la experimentan de maneras distintas (Bastos et al., 2009). En cualquier caso, la pobreza debe ser entendida como una situación de falta de bienestar; de allí que, para analizar la pobreza entre las mujeres, se requiere conocer en qué medida y de qué manera ellas tienen más probabilidades de ser pobres que los hombres.

Aun cuando la pobreza entre las mujeres no es un fenómeno reciente, sí es objeto de una mayor visibilidad social debido a los cambios relacionados con el crecimiento del empleo femenino, así como por las transformaciones que tienen lugar en las estructuras sociales y familiares. Por lo tanto, England (1997) indica que las mujeres persiguen cada vez más proyectos individuales autónomos, tanto en términos monetarios como simbólicos, su exposición a la pobreza es cada vez más visible, esto es una de las grandes paradojas sociales

contemporáneas. Esta afirmación ha sido respaldada por Romero (2019) cuando señala que distintos estudios realizados sobre este grupo social se han asociado con la pobreza y se infiere que los hogares con jefatura femenina en su gran mayoría son más vulnerables que los que están encabezados por hombres.

Lo anterior retoma especial importancia si se consideran las tendencias estructurales y macroeconómicas que han provocado un aumento en el riesgo de desempleo y de precariedad laboral, tanto para hombres como para mujeres, pero las particularidades inherentes a ellas pudieran explicar su mayor vulnerabilidad, ya sea en la familia, en el mercado laboral o en contexto amplio de la sociedad en su conjunto (Koeber & Wright, 2006), mayor brecha salarial, y mayor exposición a la privación material y a la segregación por razones de género (Prieto & Rodríguez, 2003). Esto es particularmente sensible ante la crisis social que se evidencia en el contexto de América Latina, con tasas de desempleo y niveles de pobreza y pobreza extrema superiores al 11,8% para mujeres y 8,1% para hombres en 2021 (CEPAL, 2005).

Se ha demostrado que, a pesar de la recuperación económica experimentada en el año 2021, los niveles relativos y absolutos estimados de pobreza y pobreza extrema se han mantenido por encima de los registrados en 2019, lo que refleja la continuación de la crisis social, y pone de relieve la vulnerabilidad de gran parte de la población, especialmente de las mujeres, quienes han resultado extraordinariamente perjudicadas ante las fuertes caídas en el empleo y en su participación laboral como consecuencia de la pandemia del COVID-19, lo que se tradujo en aumentos históricos del desempleo. Al respecto, “la enorme salida de mujeres del mercado laboral ha hecho retroceder 18 años su tasa de participación laboral” (CEPAL, 2005, p. 15), registrándose las mayores caídas de empleo en Costa Rica, Perú, Colombia, Brasil, Argentina, República Dominicana, y El Salvador, dando lugar a una amplia participación de las administraciones públicas para ejecutar programas orientados a combatir la pobreza femenina en la región.

No obstante, pese a las políticas de desarrollo que se han propuesto desde los años 80, Ochoa (2007) destaca la precarización de las condiciones de vida de las mujeres y sus pocas oportunidades de desarrollo, y son las mujeres jefas de hogar “uno de los grupos afectados por las políticas de ajuste” (p. 171). A este aumento en el índice de las mujeres pobres se le ha denominado ‘feminización de la pobreza’ y pretende reflejar la envergadura de los estados de vulnerabilidad y privación que son específicos de las mujeres, así como de los contenidos que le son inherentes (Salles & Tuirán, 2012). Desde este enfoque, “las mujeres son pobres por razones de discriminación de género, ya que son limitadas sus posibilidades para acceder a la propiedad y al control de los recursos económicos, sociales y políticos (Arriagada, 2005). Este fenómeno de feminización de la pobreza acarrea consecuencias en el ámbito social, que se traducen en un incremento de los niveles de pobreza, vulnerabilidad y marginación, y construye las bases que sustentan la transmisión de la pobreza intergeneracional (Menezes et al., 2020).

Arriagada (2005) solo en lo que se refiere al mercado laboral existen cuatro formas de exclusión que afectan a las mujeres: 1) el desempleo, 2) las formas precarias de inserción laboral, 3) las formas de trabajo no remuneradas y 4) la exclusión de oportunidades para desarrollar sus potencialidades, a las que se podrían agregar las desigualdades en las ocupaciones a las que acceden y la discriminación salarial en el mercado de trabajo.

En cambio, pese a los esfuerzos realizados para demostrar la tesis de la feminización de la pobreza, se han llegado a calificar como paradójicas las interacciones entre la feminización de la jefatura del hogar, la feminización de la pobreza y la feminización de los programas antipobreza (Bradshaw et al., 2019). Lo cual

plantea interesantes desafíos para corregir las brechas de género en el marco de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Para Bradshaw et al. (2019) la feminización de la jefatura del hogar se encuentra estrechamente vinculada con la feminización de la pobreza, pero para comprender el alcance de la pobreza de las mujeres es necesario recurrir a los datos disponibles, de lo que surgen dudas sobre si la feminización de la pobreza es real o estadística. En este sentido, según el autor, los datos para Latinoamérica generan incertidumbre en torno a la existencia de una pobreza feminizada, ya que sugieren que ha habido “una nueva feminización reciente de la pobreza después de períodos de desfeminización” (p. 20). Al respecto, se ha argumentado que la base sobre la que se pretende explicar la pobreza femenina y las desigualdades de género se encuentran en los roles y relaciones patriarcales de género; sin embargo, hay un vacío en la literatura relacionado con los aspectos subjetivos vinculados con la forma cómo se experimenta el fenómeno de la pobreza por parte de las mujeres, pudiendo pensarse que se encuentran poco desarrollados o, incluso, ignorados.

La persistencia de las tradicionales ideologías de género limita el bienestar de las mujeres en diversas dimensiones de la vida. Esto se visibiliza mediante la acumulación de tareas y responsabilidades dentro del hogar, el alto nivel de participación de la mujer en el trabajo remunerado junto con horarios de trabajo intensivos, y la falta de una estructura institucional de atención que trascienda los aspectos relacionados con el bajo estatus y baja remuneración. Para Bastos et al. (2009) este es un tema crítico que requiere ser abordado desde un concepto de pobreza que vaya más allá de la noción de privación material o económica, puesto que la privación también se produce en otras esferas de sus vidas.

La relación entre pobreza multidimensional y género ha sido abordada por la comunidad científica desde la perspectiva teórica de las capacidades. Este enfoque analítico se orienta a estudiar lo que los individuos pueden hacer y ser, requiriéndose para ello conocer las verdaderas libertades que tienen las personas para llevar una vida con motivos que puedan ser valorados. En este punto, lo realmente importante es reconocer que las capacidades que posea un individuo no siempre se traducen en oportunidades reales en términos de ser y hacer, y están significativamente mediadas por el sistema de género, la cultura o los entornos sociales más amplios (Robeyns, 2003). Por lo tanto, aun teniendo las mismas capacidades, las mujeres y los hombres pueden enfrentar diferentes obstáculos, como la inequidad, exclusión y subordinación prevalecientes en contextos sociales determinados, que evidencian las diferencias significativas de desarrollo que enfrentan las mujeres en comparación con los hombres (Guzmán, 2002; Klasen, 2004).

Respecto a las causas que generan que las mujeres estén más expuestas a la pobreza, Ochoa (2007) señala que los hogares con jefatura femenina presentan mayores dificultades económicas por sus carencias de ingresos y enfrentan precariedades que se expresan y se ven reflejadas en su calidad de vida, la de sus hijos o cualquier otro miembro de la familia. Esta tendencia adquiere mayor significado al comprobarse el creciente número de personas que viven en hogares con jefatura femenina, lo cual acrecienta la brecha de pobreza entre hogares encabezados por mujeres y hogares con jefatura masculina (Paz & Arévalo, 2021).

Según la literatura, son múltiples los factores que pudieran explicar una mayor exposición a la pobreza en los hogares regidos por mujeres, y son más notorios los que derivan de los roles de género asociados al tipo de hogar, carga demográfica e inserción laboral (Paz & Arévalo, 2021). Esto puede deberse a que son las mujeres, y no los hombres, quienes de manera general asumen la responsabilidad del cuidado de los hijos ante la disolución de la pareja, así como el cuidado de los progenitores cuando dejan de valerse por sí mismos; tales

responsabilidades vinculadas a la carga demográfica de la familia, aumenta las limitaciones de tiempo y dificulta la inserción laboral, lo que genera un impacto en el bienestar social de estas familias.

En la misma línea de argumentación se ubican Menezes et al. (2020) cuando mencionan que “el género podría ser un factor que determinaría la pobreza y contribuiría con el aumento de la vulnerabilidad femenina” (p. 7). Al respecto, ser madre y jefa de familia en un hogar monoparental acentúa la vulnerabilidad a la pobreza por la existencia de factores de género vinculados con las preferencias de un mercado laboral que favorece los patrones socioculturales de la familia tradicional, lo que genera una segregación ocupacional en este grupo social, pero también por la fuerte tendencia a la masculinización de la población, especialmente en zonas rurales, que hace que las mujeres jefas de familia trabajen más horas que los hombres en actividades no agrícolas, agravándose la situación por el hecho de tener un mínimo de estudios, e incluso nula capacitación y no realizar aportes al sistema de seguridad social, lo que se vincula con el alto porcentaje de mujeres empleadas en actividades que son propias de la economía informal y en condiciones de precariedad laboral. Al margen de lo anterior, históricamente, las mujeres jefas de familia en hogares monoparentales tienden a ser más vulnerables porque carecen de una red primaria de protección. Lo cual acarrea que sean ellas las únicas responsables del ingreso en sus hogares a diferencia de los hogares encabezados por hombres, dejando entrever una correlación entre la vulnerabilidad del hogar y la cantidad de tareas domésticas que cumplen las mujeres en función de sus responsabilidades familiares (Santibañez et al., 2018).

Con similar orientación se expresa Romero (2019) al señalar que la desigualdad social por la discriminación de género, sobre todo en lo referente a la inserción de las mujeres jefas de familia en mercado laboral, es uno de los principales factores que explican por qué los hogares encabezados por mujeres tienen mayor propensión a la pobreza. El autor argumenta que estas mujeres enfrentan fuertes estereotipos sociales que están permeados en la cultura patriarcal, enfrentándoles a la dificultad de encontrar empleos formales; situación que les obliga a recurrir al subempleo, como comerciantes informales, lo que vulnera la seguridad social de estos hogares. En este punto conviene acotar que la condición económica de las jefas de familia es un factor de vital importancia para su desarrollo emocional, familiar y social, y se ve limitada por las pesadas brechas de desigualdad y enfrentamientos de género que derivan de determinados referentes culturales.

Esta inequidad, que surge como consecuencia de la distribución desigual del trabajo, producto de la discriminación por razones de género se acentúa en los grupos poblacionales más vulnerables, especialmente las indígenas ya que el trabajo aportado al hogar no es cuantificable en términos monetarios, lo que las hace ser más dependientes de los programas sociales orientados a aliviar la condición de pobreza (Barrera, 2018). Aquí se encuentra la raíz del concepto de la `feminización de los programas antipobreza` a los que se refiere Bradshaw et al. (2019) existen serias dudas sobre la eficacia de estos programas basados en el enfoque tradicional para medir la pobreza que, en América Latina se traduce en el uso de los indicadores de ingreso per cápita como una medida común del bienestar de los hogares y de la pobreza monetaria. Lo que tiende a resultar en tasas femeninas ligeramente más altas, y en nuevas generalizaciones sobre el “rostro femenino de la pobreza” (Amarante & Colacce, 2019, p. 1), pero que no resuelve el problema de fondo. En todo caso, apartarse de la metodología convencional para la medición de la pobreza parece empeorar los indicadores femeninos (Amarante et al., 2022). Por lo que la política pública en esta materia no debe diseñarse desde una perspectiva meramente económica, sino desde una perspectiva de género, no solo en cuanto a su elaboración sino también en su aplicación, a fin de lograr el impacto necesario para atender las necesidades y problemáticas cotidianas que enfrentan las mujeres responsables de sus hogares.

4. CONCLUSIONES

Sin entrar a considerar la metodología de medición de la pobreza ni la efectividad de las políticas públicas que tratan de prevenir este fenómeno, pues escapan al objetivo del estudio, la literatura revisada permite deducir de manera general que en América Latina los hogares con jefatura femenina son más propensos a vivir en pobreza comparados con las estructuras familiares correspondientes a jefaturas masculinas, aun cuando en ambos casos se trate de hogares monoparentales.

En cuanto a la primera interrogante, referida a los aspectos que explican las razones por las cuales las mujeres jefas de familia estén más expuestas a la pobreza, se concluye que hay coincidencia entre los estudios del tema para destacar su naturaleza multifactorial, pero destacan los factores asociados a los roles de género, por una parte, debido a: (1) determinismos culturales del mercado laboral que no esconde sus preferencias por los patrones socioculturales de la familia tradicional, (2) la tendencia histórica a relegar a la mujer a un plano secundario y de subordinación respecto a la figura masculina especialmente en zonas rurales, lo cual conlleva a que las mujeres jefas de familia ingresen a la economía informal en precarias condiciones laborales, a fin de obtener el sustento económico para sus familias. De manera específica, ambos determinismos culturales parecen repercutir sobre las particularidades de la carga demográfica a la que se enfrentan este grupo de mujeres, las condiciones para la inserción en el mercado de trabajo, la inequidad en las relaciones laborales, la falta de oportunidades derivadas de los estereotipos de género respecto a la concepción del trabajo femenino, condición económica, ubicación geográfica, nivel educativo y capacitación. A esto se le suma la falta de apoyo efectivo, por parte de las instituciones públicas para reducir la brecha de género, lo que, en definitiva, corrobora la tesis de la feminización de la pobreza en América Latina. En cuanto a la interrogante sobre la posible relación entre roles de género y feminización de la pobreza, no cabe duda de que el género es una de las dimensiones implícitas en el fenómeno de la pobreza y además, explicaría el aumento de la vulnerabilidad de la mujer en su rol como jefa de familia.

Este artículo contribuye a la generación de conocimiento disciplinar sobre la problemática social de los hogares con jefatura femenina y en particular aporta claridad sobre las dimensiones socioculturales de las que emana el concepto de pobreza y vulnerabilidad en la población femenina con altas cargas demográficas en sus respectivos hogares. A partir de la literatura revisada y con el fin de ampliar el estado de conocimiento sobre este objeto de estudio, futuras investigaciones pudieran estar dirigidas por una parte, a analizar el concepto de feminización de la pobreza, tomando como base los indicadores de género, y por la otra, desde una perspectiva etnometodológica, estudiar comprensivamente las prácticas y el sentido subyacente en los actores claves cuando enfrentan sus problemáticas cotidianas como jefas de familia, pues lo que hacen y la forma en que orientan sus decisiones, también contribuyen a su vulnerabilidad.

Conflicto de intereses / Competing interests:

El autor declara que no incurren en conflictos de intereses.

Rol de los autores / Authors Roles:

No aplica.

Fuentes de financiamiento / Funding:

El autor declara que no recibió un fondo específico para esta investigación.

Aspectos éticos / legales; Ethics / legals:

El autor declara no haber incurrido en aspectos antiéticos, ni haber omitido aspectos legales en la realización de la investigación.

REFERENCIAS

- Acosta, F. (2001). Jefatura de hogar femenina y bienestar familiar: resultados de la investigación empírica. *Papeles de Población*, 7(28). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11202803>
- Aguilar, L. (2016). *Mujeres jefas de hogar y algunas características de los hogares que dirigen. Una visión sociodemográfica*. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/232091/05_Aguilar.pdf
- Amarante, V., & Colacce, M. (2019). *Poverty and gender in Latin America*. http://www.ecineq.org/ecineq_paris19/papers_EcineqPSE/paper_462.pdf
- Amarante, V., Colacce, M., & Scalese, F. (2022). Poverty and gender in Latin America: How far can income-based measures go? *Journal of International Development*, 34(1), 109–129. <https://doi.org/10.1002/jid.3584>
- Ariza, M., & de Oliveira, O. (2008). Familias, pobreza y desigualdad social en Latinoamérica: una mirada comparativa. *Revista Latinoamericana de Población*, 1(2), 73–98. <https://www.redalyc.org/pdf/3238/323827302004.pdf>
- Arriagada, I. (2002). Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas. *Comisión Económica Para América Latina y El Caribe*, 143–161. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/10829-cambios-desigualdad-familias-latinoamericanas>
- Arriagada, I. (2005). Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género. *Comisión Económica Para América Latina y El Caribe*, 101–113. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/11002-dimensiones-la-pobreza-politicas-perspectiva-genero>
- Baeza, S. (2005). Familia y género: las transformaciones en la familia y la trama invisible del género. *Praxis Educativa (Arg)*, 9, 34–42. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=153120512004>
- Barrera, M. (2018). Pobreza extrema de mujeres indígenas en México. Estudio de caso para la Zona Maya de Quintana Roo. *Ciencia e Interculturalidad*, 22(1), 89–105. <https://doi.org/10.5377/rci.v22i1.6559>
- Bastos, A., Casaca, S., Nunes, F., & Pereirinha, J. (2009). Women and poverty: A gender-sensitive approach. *The Journal of Socio-Economics*, 38(5), 764–778. <https://doi.org/10.1016/j.socec.2009.03.008>
- Batthyány, K., & Scavino, S. (2017). División sexual del trabajo en Uruguay en 2007 y 2013. Tendencias en los cambios y en las permanencias de las desigualdades de género. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 32, 121–142. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2017.n32-07>
- Bradshaw, S., Chant, S., & Linneker, B. (2019). Challenges and changes in gendered poverty: the feminization, de-feminization, and re-feminization of poverty in Latin America. *Feminist Economics*, 25(1), 119–144. <https://doi.org/10.1080/13545701.2018.1529417>
- Colón, A. (2003). Mujeres, familia y trabajos en Puerto Rico: discusiones en la investigación social. *Revista de*

- Ciencias Sociales*, 12, 68–101. [http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/pr/cis/rccs/12/Colon Warren, A.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/pr/cis/rccs/12/Colon%20Warren,%20A.pdf)
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL]. (2005). *Los estados deben responder a las necesidades y los cambios de las familias latinoamericanas y sus integrantes*. <https://www.cepal.org/es/notas/estados-deben-responder-necesidades-cambios-familias-latinoamericanas-sus-integrantes>
- England, P. (1997). Dependencia sexual, dinheiro e dependência económica nos Estados Unidos da América. *REvista Crítica de Ciências Sociais*, 49. [http://www.ces.uc.pt/publicacoes/rccs/artigos/49/Paula England - Dependencia sexual, dinheiro e dependencia economica nos Estados Unidos da America.pdf](http://www.ces.uc.pt/publicacoes/rccs/artigos/49/Paula%20England%20-%20Dependencia%20sexual,%20dinheiro%20e%20dependencia%20economica%20nos%20Estados%20Unidos%20da%20America.pdf)
- Gindling, T., & Oviedo, L. (2008). Hogares monoparentales encabezados por mujeres y pobreza en Costa Rica. *Comisión Económica Para América Latina y El Caribe*, 121–132. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/11246-hogares-monoparentales-encabezados-mujeres-pobreza-costarica>
- Guzmán, J. (2002). Los indicadores de género. La ruta hacia la igualdad. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM*, 27(2), 133–147. <https://www.redalyc.org/journal/654/65456039007/html/>
- Helfand, S., Moreira, A., & Figueiredo, A. (2011). Explicando as diferenças de pobreza entre produtores agrícolas no Brasil: simulações contrafactuais com o censo agropecuário 1995–96. *Revista de Economia e Sociologia Rural*, 49(2), 391–418. <https://doi.org/10.1590/S0103-20032011000200006>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2018). *Encuesta Nacional de Hogares 2017*. <https://www.inegi.org.mx/programas/enh/2017/>
- Kabeer, N. (2015). Gender, poverty, and inequality: a brief history of feminist contributions in the field of international development. *Gender & Development*, 23(2), 189–205. <https://doi.org/10.1080/13552074.2015.1062300>
- Klasen, S. (2004). Gender-related indicators of well-being. World Institute for Development Economic Research. *Ibero America Institute for Econ. Research (IAI) Discussion Papers* 102. <https://ideas.repec.org/p/got/iaidps/102.html>
- Koeber, C., & Wright, D. (2006). Gender differences in the reemployment status of displaced workers human capital as signals that mitigate effects of bias. *The Journal of Socio-Economics*, 35(5), 780–796. <https://doi.org/10.1016/j.socec.2005.11.036>
- Lesetedi, G. (2018). A theoretical perspective on women and poverty in Botswana. *Journal of International Women's Studies*, 19(5). <https://vc.bridgew.edu/jiws/vol19/iss5/13/>
- Mendieta, I., & Olmos, C. (2016). Apoyo social, salud mental y situación económica en mujeres de familias monoparentales y biparentales usuarias de los Servicios Sociales. *Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar*, 5, 5–15. <https://revistas.um.es/azarbe/article/view/241941>
- Menezes, S., Ramundo, S., & Nietzsche, A. (2020). Las mujeres cabeza de familia de las áreas rurales: trabajo y pobreza. *Sociedad y Economía*, 41, 6–24. <https://doi.org/10.25100/sye.v0i41.9692>

- Ochoa, C. (2007). Pobreza y jefatura femenina. *La Ventana. Revista de Estudios de Género*, 3(25). http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-94362007000100168&script=sci_arttext
- Paz, J., & Arévalo, C. (2021). Pobreza en hogares con jefatura femenina en Argentina. Una comparación entre el norte grande y el resto del país. *Visión de Futuro*, 25, No 2 (Edición Especial), 1–30. <https://doi.org/10.36995/j.visiondefuturo.2021.25.02.001.es>
- Pereirinha, J., Nunes, F., Bastos, A., Falcão, S., Fernandes, R., & Machado, C. (2008). *Género e Pobreza: impacto e determinantes da pobreza no feminino*. : Comissão para a Cidadania e Igualdade de Género. <https://www.cig.gov.pt/siic/2012/12/genero-e-pobreza/>
- Prieto, J., & Rodríguez, C. (2003). Participation of married women in the European labor markets and the “added worker effect.” *The Journal of Socio-Economics*, 32(4), 429–446. [https://doi.org/10.1016/S1053-5357\(03\)00050-7](https://doi.org/10.1016/S1053-5357(03)00050-7)
- Robeyns, I. (2003). Sen’s capability approach and gender inequality: selecting relevant capabilities. *Feminist Economics*. *Feminist Economics*, 9(2–3), 61–92. <https://doi.org/10.1080/1354570022000078024>
- Romero, E. (2019). La feminización de la pobreza en las madres jefas de familia en Ecuador. Cambios y permanencias. *Revista Cambios y Permanencias*, 10(2), 373–399. <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistacyp/article/view/10208>
- Salles, V., & Tuirán, R. (2012). *¿Cargan las mujeres con el peso de la pobreza? Puntos de vista de un debate*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Santibañez, R., Flores, N., & Martín, A. (2018). Familia monomarental y riesgo de exclusión social. *IQual. Revista de Género e Igualdad*, 1, 123. <https://doi.org/10.6018/iQual.307701>
- Uribe, P. (2007). Familias monoparentales con jefatura femenina, una de las expresiones de las familias contemporáneas. *Revista Tendencias & Retos*, 12, 81–90. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4929305>
- Zabala, M. (2009). *Jefatura femenina de hogar, pobreza urbana y exclusión social: una perspectiva desde la subjetividad en el contexto cubano*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/clacso-crop/20120518123225/arguelles.pdf>